

Editorial

El papa Francisco, en su homilía del 12 de septiembre de 2014 en el cementerio militar de Fogliano Redipuglia, advirtió que vivimos una Tercera Guerra Mundial que se desarrolla por partes, mediante crímenes, masacres y destrucciones.

Sostuvo que la guerra es una locura alimentada por la avaricia, la intolerancia, la codicia de dinero y poder, las estrategias geopolíticas y por la industria armamentista, cuyo corazón está corrompido por especular con los conflictos bélicos; recuerda el desvergonzado pasaje bíblico “¿A mí qué me importa? ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?” y denuncia la indiferencia de la población que ya consintió las atrocidades del pasado.

En los últimos decenios se ha producido un desarrollo científico y tecnológico abismante que se expresa en la utilización de la energía nuclear, en el perfeccionamiento extraordinario de los medios de comunicación y de transporte, en la conquista del espacio, en los satélites artificiales, en las computadoras y en los avances de la genética y de la medicina.

Sin embargo, este progreso material no ha ido acompañado de un progreso espiritual que lleve al ser humano a vivir en paz y en armonía con su prójimo.

Por el contrario, con frecuencia nos encerramos en nuestras verdades, que consideramos absolutas, lo que nos hace ver como enemigos a los que piensan distinto; o desvirtuamos los sentimientos nobles vinculados con el nacionalismo, la religión o con las sanas ideologías, mediante la intolerancia, la discriminación y el fanatismo; sin olvidar las ambiciones desorbitadas de los poderosos que sólo piensan en sus propios intereses, aún en detrimento del bien común.

Todos estos factores contribuyen a que surjan conflictos bélicos agravados con el uso real o potencial de armamentos tan destructivos, que llegan al punto de poner en peligro las posibilidades de vida en el planeta.

Frente a estos escenarios, no existe la presión permanente de la opinión pública mundial para condenarlos; se requiere para ello que sean analizados por personas que los vean desde el punto de vista de la Humanidad, y que proyecten sus estudios en tal forma de remecer las conciencias para repudiar, con mucha fuerza y con conocimiento de causa, los orígenes y pretextos de las aventuras bélicas.

La Organización de las Naciones Unidas creó una universidad que se preocupa de diversos temas de interés mundial pero, que sepamos, no tiene un centro especial que cumpla con la labor de estudio y de difusión que hemos bosquejado.

Proponemos entonces a la Universidad de las Naciones Unidas, con el debido respeto, que active un centro de esta naturaleza; y ponemos a su disposición nuestra Revista, como una modesta demostración de que sí nos importa el llamado del papa Francisco.

Mario Ramírez Necochea
Director